

Llamado a la Obediencia #481
PO Box 299 Kokomo, IN 46903 EE. UU.
www.joyfulabiding.com

En Busca de una Cosmovisión Cristiana

Reimar AC Schultze

Hoy les escribo acerca de cómo obtener una cosmovisión cristiana adecuada. Digo: “en busca de”, porque no me considero un experto en esta materia sino sólo un colaborador de la misma. Entonces, comencemos.

Vivimos en un mundo que parece entre gente que perece. Este es el fundamento de la visión cristiana del mundo. Pero primero, volvamos al principio para ver cómo llegamos a donde estamos hoy. El mundo no comenzó mal, fue creado en belleza y extravagancia para ser un testigo de quién es Dios: *los cielos cuentan la gloria de Dios; Y el firmamento muestra la obra de sus manos* (Salmo 19:1). Esto significa que, mientras miras el universo, estás viendo solo una parte de la gloria de Dios, que tiene tantos aspectos que es como un diamante sin cortar y sin pulir, cuyo número de lados no se puede contar más que las estrellas en los cielos. Nunca podrás llegar al final de la gloria de Dios.

Debido a la creación de Dios, ningún hombre que esté ante Él en el día del juicio puede decir: “No conocí a Dios” o “Dios nunca se me ha revelado”. *Porque desde la creación del mundo, sus atributos invisibles se hacen claramente visibles, siendo entendidas por las cosas que están hechas, incluso su eterno poder y deidad, de modo que no tienen excusa, porque, aunque conocieron a Dios, no lo glorificaron como Dios...* (Romanos 1:20-21). El ateísmo es una tontería e inexcusable. No tiene suelo sobre el que pararse.

Una vez creado el universo, la Trinidad decidió crear un cuarto partido para unirse a ellos, una novia para Cristo diciendo: *...Hagamos al hombre a nuestra imagen...* (Génesis 1:26). Los ángeles no calificaron para esto ya que fueron creados como siervos, no a Su semejanza. Dios quería un “igual” a Jesús, alguien que se uniera a Él como un esposo y una esposa están unidos: una sola carne, alguien que se sentaría con Él en Su trono (Apocalipsis 3:21). Entonces, la creación del hombre fue todo acerca del amor. Dios probó al hombre en el jardín para ver si amaría a Dios con todo su corazón, alma, mente y fuerzas (Marcos 12:30) y sería digno de convertirse en Su novia. Y ese llamado al amor indiviso del hombre está plasmado en toda la Biblia. Si no entiendes eso, no entiendes nada. Entonces, comenzó el experimento.

Pero el primer hombre, en lugar de amar a Dios con todo su corazón, eligió ser un amante a tiempo parcial, y el mal entró en su corazón. Dios lo expulsó de la comunión de Su presencia y maldijo la tierra en la que se encontraba. Esta es la base de nuestro entendimiento de que vivimos en un mundo que parece entre gente que perece. Es como si todos estuviéramos en un transatlántico al que se le ha producido una fuga irreparable. ¿Cuánto debería invertir para sentirse cómodo en este barco que se hunde? Les advierto que inviertan todo para salir de este barco y abordar el que los ayudará a llegar a su destino. El nombre de ese barco es Sión y el capitán es Jesucristo. ¡Conviértete en un cristiano de tiempo completo, deja que Cristo habite en ti haciéndote ciudadano del reino de Dios! Es desde esta perspectiva que debes ver el mundo con todo lo que está pasando. No te preocupes por el mundo, el futuro está en el reino de Dios.

El origen de las naciones nos lleva al nacionalismo, al patriotismo y finalmente a la política. Una vez más, volvamos al sistema raíz. Después del diluvio, surgió una nación con todas las personas hablando el mismo idioma. Decidieron formar un gobierno mundial para reemplazar o superar el gobierno de Dios, en un lugar que se llamó Babel que significa confusión. Sí, la idea de un gobierno mundial es tan antigua como eso. Para evitar que sucediera este gobierno mundial terrenal, Dios trajo división entre las personas al darles diferentes idiomas. Eso condujo al nacimiento de las naciones en este globo. Por lo tanto, toda nación tiene su origen en Babel.

Pero entonces, comenzando con Abraham, Dios creó una nación que salió de Su agrado y no de Su desagrado. Dios creó a Israel desde cero comenzando con un solo hombre. Israel es la única nación en el mundo que no salió de Babel. Ya que Dios lo creó, decidió gobernarlo como una nación bajo Dios. Estableció leyes específicas relacionadas con la relación de pacto exclusiva de Israel con Él. Eso significa que Dios se involucró en la política: primero nombró jueces y luego reyes, con profetas para hacerlos moralmente responsables y aconsejándolos en muchas áreas, desde la economía hasta las hazañas militares.

Pero luego vino Jesús y sacó a su pueblo de la política. Jesús puso la línea divisoria entre lo viejo y lo nuevo no con la cruz, ni con la resurrección, ni con Pentecostés sino con la predicación del reino de Dios. Él dijo: *La ley y los profetas eran hasta Juan. Desde entonces se anuncia el reino de Dios, y todos se esfuerzan por alcanzarlo.* (Lucas 16:16). La crucifixión, la resurrección y Pentecostés fueron eventos, pero el reino de Dios es objetivo. El reino de Dios

reúne todo en el ministerio de Jesús: *Pero él les dijo: Vayamos a las ciudades vecinas, para que yo también predique allí, porque para esto he venido.* (Marcos 1:38). A partir de Juan Bautista, se pasa de lo externo a lo interno, de las leyes escritas en piedras a las leyes escritas en los corazones, de un reino con fronteras a un reino sin fronteras, de la lucha con armas a la lucha con principados y potestades en lugares celestiales, desde un rey mortal inaccesible sentado lejos en un elegante palacio hasta un Rey espiritual inmortal que desea establecer su residencia dentro de ti. Si quieres saber cómo es este reino, lee el Sermón de la Montaña. Esta es la razón por la que vino Jesús: todo hombre está llamado a esforzarse en ella y a buscarla continuamente primero.

El reino de Dios efectúa cambios de abajo hacia arriba. Olvídense de la forma de hacer las cosas del Antiguo Testamento, incluida su forma de hacer política. En aquel entonces, usted efectuó un cambio de arriba hacia abajo: trató con reyes y líderes, como todavía lo hacía Juan el Bautista al atacar el matrimonio del rey Herodes. Pero en el nuevo reino, efectuamos el cambio de abajo hacia arriba, reviviendo a los quebrantados, magullados, cautivos y pobres y dejando que se abra camino desde allí (Lucas 4:18), porque las personas salvas no pueden sino ayudar a cambiar. Su sociedad Jesús ha venido, hagámoslo a su manera. En los viejos tiempos, el hombre proyectaba poder. Jesús podría haber resucitado a Juan el Bautista de entre los muertos en lugar de a Lázaro, eso habría proyectado poder. Pudo haber tenido a todo el ejército romano sobre sus espaldas, pero no hizo nada fuera del carácter de Su reino.

La nueva forma no se trata de defender sus derechos sino de diferirlos por mejores derechos en un reino mejor. Lo primero que Jesús te pide cuando vienes a Él es que renuncies a tus derechos y te rindas a Su dirección, a Su agenda. Eso significa que cambias las cosas a través de la oración en lugar de la legislación. Por ejemplo, echemos un vistazo a la esclavitud. Pablo no envió a sus creyentes a apelar al Emperador para que aboliera la esclavitud, sino que los envió a la casa de la iglesia apelando en oración al que dio poder al Emperador para hacer libres y esclavos en Cristo Jesús, diciendo: *Por tanto, exhorto ante todo a que se hagan súplicas, oraciones, intercesiones y acciones de gracias por todos los hombres, por los reyes y por todos los que están en autoridad, para que podamos llevar una vida tranquila y pacífica en toda piedad y reverencia. Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad.* (1 Timoteo 2:1-4).

La oración y el evangelismo se convirtieron en el enfoque de la iglesia primitiva y no en la búsqueda de sus propios derechos. El sufrimiento se convirtió en un amigo en lugar de un enemigo. Jesús es el único rey que vino al mundo para sufrir y morir, y si quieres reinar con Él, también debes sufrir y morir con Él (2 Timoteo 2:11-12). El proceso de conquistar a través de la cruz es un concepto completamente nuevo y revolucionario que le da tanta fuerza al cristianismo. Entonces, es solo a través de la cruz que puedes llegar al poder del Espíritu Santo y este Espíritu te dará fuerzas para esperar. Te quita el miedo a la muerte, a perder tu hogar o tu país. Este nuevo hombre que sale de ella es una anomalía. Es indestructible porque es sobrenatural. Puede caminar, esperar y soportar cualquier cosa que el mundo le arroje. Puede darse el lujo de ser derribado, pero nunca lo será porque sabe que aunque perderá algunas batallas, ganará la guerra.

Jesús dijo que Su reino no es de este mundo y que Él no hace las cosas a la manera del mundo (Juan 18:36). *Porque aunque andamos en la carne, no militamos según la carne. Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas.* (2 Corintios 10:3-4). Entonces, que el reino de Dios esté en todo lo que hagan, mis amigos cristianos.

Sin embargo, insistes en preguntar: “¿Cómo respondes exactamente como cristiano al gobierno del hombre?” En otras palabras, ¿qué pasa con este, ese y los otros temas? Te responderé con: tendrás que resolver esto por ti mismo: cada persona es diferente y tiene su propia llamada única. Pero aquí está el terreno común del que todos ustedes deben partir. **Todas tus decisiones deben surgir del hecho de que eres la novia de Cristo y una hija del rey, y a partir de este momento:... Dad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios** (Lucas 20:25).

Para más artículos, visite mi nuevo sitio web: www.joyfulabiding.com

Llamado a la Obediencia #481
PO Box 299 Kokomo, IN 46903 EE. UU.
www.joyfulabiding.com